

Entretejidos

Del diseño curricular a la propuesta programática

Entrevista realizada por **Sylvia Ithurralde**

Ante el cambio programático que con carácter experimental se instala en Jardines y Escuelas del país, reunimos tres Maestras Directoras de Montevideo: MARÍA DEL CARMEN SEGOVIA, que dirige el JICI N° 213; TERESITA REY, a cargo del J.I. N° 237, en Capurro; y GRACIELA CASTRO, que dirige el J.I. N° 246, en el Cerro.

Q.E.: –Les agradecemos por haber respondido a esta convocatoria y disponer de un tiempo que, en estos días de comienzos, precisamente no sobra. Se trata de intercambiar, entre ustedes y con los lectores, esas primeras ideas que surgieron ante el necesario pasaje del diseño curricular a la propuesta programática.

María del Carmen Segovia (M.C.S. en adelante): –El diseño curricular es del año 98, tenía diez años.

Q.E.: –Hoy se encuentran con un programa totalmente diferente, casi opuesto; por eso nos pareció interesante compartir cómo piensan que van a realizar ese cambio.

Teresita Rey (T.R. en adelante): –La mayoría de nosotros siente que el cambio se nos impuso. En Primaria, la situación era diferente; tenían un programa que era una revisión del 86, de un programa del 57; el cambio era imprescindible. No es la situación de Inicial, el diseño no solamente tenía diez años, sino que nunca fue evaluado

M.C.S.: –Nosotros queríamos evaluarlo, mejorarlo, corregir lo que estaba mal, reorganizarlo porque tenía contenidos, actividades y hasta objetivos mezclados. En realidad, siempre lo pensamos como un borrador que fuimos reconstruyendo durante

todos estos años, por eso queríamos evaluarlo; y además lo considerábamos valioso.

T.R.: –Es un cambio que para muchos de nosotros significa un paso atrás, volvemos a un programa por objetivos...

Graciela Castro (G.C. en adelante): –Y se dice que no se pueden dejar contenidos de lado, que son contenidos prescritos.

Q.E.: –En el programa aprobado no existe la expresión “contenidos prescritos”, que sí está en la versión que se analizó en setiembre que es la que ustedes tienen allí. Sin embargo parecería que la idea se mantiene, porque en el Prefacio dice: “El Programa de Educación Inicial y Primaria es un documento oficial que contiene la selección de saberes a ser enseñados [...] Como tal queda comprendido en el currículo a ser desarrollado en cada uno de los diferentes grados y niveles del ciclo escolar” (p. 11).

T.R.: –Antes, si me permites, me gustaría conversar sobre algunos problemas que surgen en Inicial en relación a este aspecto, porque el Programa se inicia a los 3 años. En el país hay muy pocos grupos de 3 y, por otra parte, la escolaridad es obligatoria desde los 4 años. Entonces, ¿qué pasa con los contenidos de 3 para los que empiezan en 4, o con los de 3 y 4 para los que, a pesar de la obligatoriedad, ingresan en 5 años? Esto hay que definirlo.

M.C.S.: –Lo que se nos dijo fue que aquellos contenidos que no estuviesen dados o que el niño no los hubiese incorporado, el maestro debía enseñarlos. No es el caso de nuestro Jardín, pero la situación puede ser difícil con los niños que se incorporan al sistema recién en 5 años.

A mí me preocupa que esta, de alguna manera, prescripción no tenga como contrapartida algún control sobre la obligatoriedad de la asistencia a 4 y 5 años. Se deben pensar normas para que la obligatoriedad sea real.

G.C.: –Creo que incorporar los contenidos de 3 al programa de 4 años es sencillo porque hay límites artificiales, rompen continuos. Basta con leer, por ejemplo, Oralidad, pasa lo mismo en otras disciplinas. A veces pienso que se subvaloró al niño de Inicial; nosotros, en el Cerro, enseñábamos mucho más.

M.C.S.: –Por supuesto, nosotros pensamos lo mismo. Decidimos que estos contenidos son un piso, un mínimo.

T.R.: –Al establecer esos límites, al compartimentar, me parece que tampoco se tuvo en cuenta la evolución del niño en Inicial, que no precisamente se da en una forma normativizada, no es un desarrollo homogéneo. Un niño puede tener un excelente dominio de su cuerpo, pero no habla; o lo inverso, un excelente dominio del lenguaje, pero no juega. El diseño curricular nos permitía atender esas particularidades. Por ahora no vemos esa posibilidad en la propuesta programática, al señalar tan taxativamente los contenidos a enseñar.

M.C.S.: –Ya que estamos marcando problemas, otro es el dar por supuesto que el niño ya sabe estar dentro de la escuela, y no es así. Las normas de la familia no son las de la escuela. Entrar a la escuela es un quiebre, requiere un proceso de aprendizaje.

G.C.: –Todos esos aprendizajes no están considerados.

Q.E.: –*Ustedes dirigen Jardines de Infantes con diferentes historias institucionales, culturas organizacionales, estilos, contextos y seguramente con maestros con trayectorias profesionales bien distintas.*

M.C.S.: –Tengo docentes que hace 30 años están en la institución.

T.R.: –La mitad de los docentes son nuevos y muy jóvenes.

Q.E.: –*No es sencillo cambiar y menos en educación. Romper con rutinas y con lo que se siente era bueno. ¿Cómo procesar este cambio de programa?*

G.C.: –En mi Jardín, una de las mayores preocupaciones fue cómo planificar, ¿por disciplinas?, ¿por áreas?

M.C.S.: –Es humana esa preocupación, pero antes deberíamos interiorizarnos del programa. No lo conocemos y va a llevar tiempo hacerlo.

Mientras tanto, me parece, no se puede exigir ninguna forma más que la que a cada maestro le resulte mejor.

T.R.: –Tenemos que crear instancias para leer, analizar y compartir. Tenemos que transformarnos en aprendientes, aplicar en nosotros todos los conocimientos de Psicología del Aprendizaje. Vivir el asimilar, acomodar, andamiar... poner en juego nuestra experiencia, articular con nuestro pasado profesional... Solo así lograremos enhebrar el nuevo camino.

M.C.S.: –Si logramos ese conocimiento, tendremos bien claro qué queremos enseñar.

G.C.: –Enseñar, allí hay un buen punto de partida para reflexionar. Estos días lo hemos estado haciendo. Todas las situaciones que fuimos analizando terminaban más o menos igual, enseñamos poca Ciencia y mucha Lengua, por ejemplo. Entonces, quizás este programa nos puede venir bien.

M.C.S.: –Pero también me refería a que hay muchos contenidos que se deberían aclarar, precisar.

G.C.: –Discutir qué supone enseñar sustantivo en 4 años.

M.C.S.: –En Escritura, había varios. Yo no he leído la versión aprobada, dicen que se corrigió bastante.

Q.E.: –*Los colores sustractivos en Física.*

M.C.S.: –Como se trabajó con profesores de las distintas disciplinas...

G.C.: –Yo no lo veo mal, tiene el vocabulario propio de cada disciplina.

T.R.: –Había muchos contenidos a precisar, no sé si el sentido o la intención; otros para corregir, como en Biología.

Q.E.: –*Esperemos que hayan sido corregidos, pero la fundamentación de cada área, ¿no les aclaraba esas dudas?*

G.C.: –Están bien las fundamentaciones, pero no especifican lo que nos preocupa.

M.C.S.: –En este momento, lo necesario es entender el nuevo programa, su fundamentación y sus contenidos.

G.C.: –Entenderlo para luego planificar; si no, no estaré ni medianamente segura de lo que voy a hacer.

M.C.S.: –Hoy tuvimos reunión con los Inspectores y fueron bien sinceros. Nosotros sabemos lo mismo que ustedes. Tenemos que leer bien el programa, compartir lecturas y construir juntos.

T.R.: –Hay que hacerlo carne, transformarlo y ponerlo en práctica.

G.C.: –Va a llevar mucho tiempo, tanto como llevó el diseño curricular.

M.C.S.: –Pero ahora el proceso es el inverso.

Q.E.: *–Seguramente, muchos Jardines tienen elaborado su proyecto curricular, lo requería el mismo diseño. ¿Qué van a hacer con él? ¿Cómo lo van a articular con el nuevo programa?*

M.C.S.: *–Hace dos años que logramos definirlo. Estuvimos pensando eso mismo, quizás entremos por las redes que tiene el programa.*

G.C.: *–Lo vamos a tener que ir adaptando.*

T.R.: *–Será la base, porque esos proyectos reflejan lo que esta comunidad educativa necesita profundizar.*

G.C.: *–Seguirá siendo así. Tendremos que ver qué y cómo agregamos.*

T.R.: *–Lo que dejes fuera será tu decisión. Lo que más me convence del nuevo programa, lo que me parece maravilloso, a pesar de las dificultades que señalamos, es que los contenidos deben ser enseñados a todos los alumnos, porque son los conocimientos a los que ellos tienen derecho. No me refiero a estos puntualmente que tienen que ser corregidos y flexibilizados en su distribución, ni a los problemas que genera la obligatoriedad que muchas veces no es tal, me refiero en general. Los niños no pueden quedar sujetos al poder del maestro en el sentido de que él decida esto lo enseño, esto no, por la razón que fuese y el niño no tiene esa aproximación. Me parece una excelente decisión política. Tenemos que tomar conciencia, ¿con qué derecho saco contenidos, si estos son los que el niño debe saber para estar en sociedad?*

Q.E.: *–Es interesante y sumamente discutible lo implícito en esa pregunta final. Tiene que ver con la función de la escuela, con la cultura a transmitir, con los criterios para su selección, con las posibilidades de modificación en determinados períodos... Sería un buen análisis, pero para otra conversación.*

T.R.: *–El otro aspecto que veo como muy positivo es el poder pensar la educación como parte de un sistema. El hecho de poder ver una cohesión, una unidad entre la Educación Inicial, Primaria y Secundaria. Creo que se va apuntando a eso.*

Y que no hay una educación para ricos y otra para pobres, todos tienen que aprender lo mismo.

Q.E.: *–Nunca tuvimos un programa para pobres y otro para ricos, siempre fue único dentro de cada nivel.*

T.R.: *–Sí, sí, pero quizás ahora se hace más explícito.*

G.C.: *–Los maestros lo hacíamos, en general, les dábamos a todos las mismas posibilidades. Ahora está escrito en esos contenidos que sentimos como mínimos. En el Jardín, recuerden dónde está, nada de lo que nos hemos propuesto enseñar ha fracasado. De pronto nos da más trabajo, requiere más tiempo que en otros Jardines, pero aprenden. A nosotros nos parece que este programa de Inicial es un mínimo que pueden aprender todos los niños del país. No hay nada de lo que está acá que no puedan aprender.*

T.R.: *–No tenemos más disculpas. Volviendo al proyecto curricular, a mí me parece que el nuevo programa está pensado para que el maestro sea un constructor del currículo, por lo que el pasaje debe ser posible.*

Q.E.: *–También tienen el cambio de un diseño curricular por competencias a un programa por objetivos. ¿Han pensado qué implica dejar las competencias? Supongo que no, recién han comenzado el largo proceso, como dijeron.*

G.C.: *–Esa sustitución tiene muchas implicancias que deberemos pensar.*

T.R.: *–En realidad trabajábamos con niveles de competencias.*

M.C.S.: *–Pero no son objetivos. Los maestros incluían objetivos en su planificación, ayudaban a tener claro qué iban a enseñar.*

Q.E.: *–Las fundamentaciones son muy distintas, quizás pensaban en ellas al señalar que debían conocer el programa primero; este nos ubica en un paradigma crítico que nunca había sido establecido oficialmente.*

T.R.: *–Opinar acerca del marco teórico de la fundamentación se me hace muy difícil, por no haber profundizado. Sí me parece muy interesante un cambio que advierto como trascendente. Es un marco netamente pedagógico, trasciende al contexto, plantea el problema del aprender y enseñar independientemente de las variables que inciden: quiénes, dónde, cómo enseñan. Nos ubica, centra, posiciona desde el rol de enseñante. Los fundamentos del nuevo programa interpelan al pedagogo que hay en cada uno de nosotros.*

Q.E.: *—Los maestros deben hacer suyo este plan-teo, encontrarle el sentido, la razón de ser. Pen-semos otros elementos a considerar para facilitar el proceso.*

T.R.: —Todos deberemos pensar cómo vamos a mediar esos contenidos que se supone el niño debe saber desde el punto de vista del programa.

M.C.S.: —Esos y los que sea necesario incorporar.

G.C.: —Eso me hace pensar que en Inicial muchas veces predomina el maestro recreator.

M.C.S.: —A veces se quedaban faltos de contenidos.

Q.E.: *—Pero ustedes tenían un diseño curricular riquísimo en contenidos.*

M.C.S.: —Sí, quizás hasta servía para toda Prima-ria, pero era difícil de manejar por los recién re-cibidos, no era sencillo organizarlo ni a nivel del aula ni de la institución.

Q.E.: *—Para mediar necesito tener el conocimien-to disciplinar y el didáctico.*

M.C.S.: —Sí, tenemos que conocer el programa, estudiar y luego pensar entre todos cómo es que vamos a enseñar eso.

Q.E.: *—Intentemos precisar y profundizar esas primeras ideas que surgieron en cada uno de los Jardines.*

M.C.S.: —Mientras vamos elaborando ese conoci-miento integral del programa, cada una irá buscan-do su camino, formas de enseñar especialmente lo nuevo, y reflexionando.

T.R.: —Temo que nos volvamos activistas hasta que podamos encontrar el sentido a esos contenidos.

M.C.S.: —Yo no diría activismo, porque en reali-dad creo que vamos a transitar como lo veníamos haciendo e incluyendo lentamente los cambios. Quizás lo más sencillo sea complementar con los nuevos contenidos, y después sustituir los viejos por los nuevos. No hemos estudiado tanto el pro-grama, pero creo que por ahí iremos.

T.R.: —Para cambiar tenemos que basarnos en nuestra experiencia. Recuerdo que cuando em-pezamos a pensar las secuencias curriculares ins-titucionales, yo hice una sábana. Era lo que yo sabía hacer, desde allí partí para leer el diseño. No nos hagamos trampas, vamos a basarnos en lo que hoy sabemos.

G.C.: —Sí, y cada una encontrará su camino de cambio. A mí me aclara mucho el hacer mapas conceptuales, sé que pienso muy bien de esa

forma. El nuevo programa tiene redes, quizás yo transite por allí. Pero no puedo imponer ese camino a los maestros, porque no a todos les aclara o les sirve.

T.R.: —En ese partir de lo que sabemos, no de-beríamos abandonar los centros de interés, las unidades, los proyectos; dentro de ellos, luego decidiremos si es mejor considerar las áreas o las disciplinas.

M.C.S.: —En cuanto a las disciplinas, todos los maestros estamos igual, nunca trabajamos por disciplinas. En el Jardín decidimos que por dis-ciplinas, no.

G.C.: —Nosotros igual.

T.R.: —Cuando nosotros decimos de incorporar las disciplinas es para ir tomando conciencia que esa actividad es de Oralidad, o de Biología, o de Teatro.

M.C.S.: —Pero tú hoy decías que temías el activismo.

T.R.: —Sí, pero seguramente por allí empecemos, porque en lo que no podemos caer es en la ino-perancia. Hay mucho contenido que no sabemos enseñar y nunca pensamos en enseñar desde la disciplina.

M.C.S.: —Creo que no debemos dejar la integra-ción de contenidos.

T.R.: —Me parece que uno de los grandes desa-fíos es cambiar la forma de enseñanza y a eso llegaremos cuando veamos los contenidos desde lo disciplinar.

G.C.: —Este año, cada institución buscará sus ca-minos, sin exigencias y con libertad.

M.C.S.: —Nosotros no quedamos conformes, de-beremos buscar otras maneras. Cuando recibamos los programas volveremos a dialogar, intercam-biar, acordar, resolver conflictos, interpretar y en-contrar esos puentes que hoy no nos conforman.

Q.E.: *—Les agradecemos no solo el tiempo que destinaron, sino también la sinceridad y el compromiso que han mani-festado. No es usual el compartir ideas que recién se están entretejiendo. Nuestro agradecimiento también a vuestros maestros que, a través de ustedes, estuvieron hoy aquí. No sé quién quiere cerrar.*

T.R.: —Solo para agregar que el gran interpelado es el sis-tema, que debe formar a sus profesionales para que puedan enseñar este programa. ☺